

Pobreza infantil

Señor Director:

Según la encuesta Casen 2024, el 25% de los niños, niñas y adolescentes vive en situación de pobreza, muy por encima del promedio nacional, que es del 17%. Una parte relevante de esa desigualdad se instala cuando el desarrollo es más sensible a las condiciones del entorno.

Desde el primer año de vida, los niños que crecen en hogares con pobreza, estrés e inestabilidad presentan más dificultades socioemocionales. Estas diferencias tienden a persistir y a organizar trayectorias que se arrastran durante años.

La clave es entender que la pobreza no es solo falta de ingresos. Es estrés crónico, depresión parental, desorden cotidiano y menos espacio emocional para cuidar. No es un problema de voluntad, sino de contexto. Y cuan-

do ese contexto no cambia, pedir a las familias que “críen mejor” es simplemente poco realista.

Pero, incluso en contextos vulnerables, los niños que crecen en hogares con mayor calidez, rutinas y apoyo emocional tienen mejores trayectorias. La evidencia es contundente: las políticas más efectivas combinan apoyo económico estable, salud mental para los cuidadores y servicios de primera infancia de calidad. Seguir postergando esta inversión es aceptar que la desigualdad se siga reproduciendo, con costos humanos y fiscales que pagamos después.

Marigen Narea

*Académica Escuela de Psicología
UCe investigadora Centro Justicia
Educativa*